

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes

## En campaña

El miércoles 7 se reunieron en el Ayuntamiento y ante la presencia del Sr. Alcalde, presidiendo éste la reunión, todos los dueños de talleres de tonelerías y una comisión del gremio de oficiales toneleros, para deliberar acerca la conveniencia de implantar una tarifa por la que se debían regir los patronos.

La petición partió por parte de los obreros, con el objeto de que citando el Sr. Alcalde habían de acudir todos los patronos, como así sucedió, por cuanto ya en otras reuniones, convocadas por la Sociedad, no solían concurrir á ella para el objeto indicado, siendo de necesidad para llevar á cabo las pretensiones del gremio, que todos los patronos se enteraran de ellas.

A tal efecto, hubieron de exponer á la comisión obrera, que por los precios que se vienen pagando los trabajos en los talleres se hace imposible trabajar por no sacar jornales los obreros como se merecen las rudas labores que se efectúan en el ramo de vasijería; jornales exigüos que teniendo presente á como están todos los artículos de comer y beber la vida se hace muy cara.

A más, se expuso por dicha comisión que siendo los industriales de este ramo pequeños comerciantes que sufren los rigores del capital, debía haber un acuerdo entre ellos para no hacerse la competencia en el Mercado por cuanto los beneficios de ésta iban siempre á las cajas de los exportadores y en perjuicio de los obreros por abaratarle la mano de obra.

Estas pretensiones de los obreros toneleros, al traerla hoy á la plaza tiene por objeto también el movimiento que se observa en esta industria, movimiento que no pasa desapercibido en el gremio, el cual quiere se le pague su trabajo como sucedió en épocas anteriores en la

que regía una tarifa de precio y se sabía lo que se ganaba.

Ante estas manifestaciones, los patronos hubieron de asentir por creerlas justas, aunque hubo algunos de alegar el ponerse de acuerdo con sus marchantes para poder pagar lo que hubiera de aumento, cosa á nuestro modo de ver que no es de satisfacción, porque siendo necesario el género, como viene siendo hoy, el consumidor lo tiene que pagar.

Por parte y parte, como es de suponer, hubo aclaraciones y consideraciones, que si bien son dignas de tenerlas en cuenta, nosotros creemos, que cuando hay voluntad y buena fé todo se puede llevar á cabo.

La campaña emprendida por el gremio de oficiales es de precisión la secunden los patronos; precisa que los exportadores paguen más caras las vasijas, si es que en ello estriba el desbarajuste que hay en los precios de la mano de obra, pues no es una razón que se le quite al obrero, al necesario en la producción, lo que es justo y equitativo, para dárselo al capitalista.

No cabe duda que si ambas partes se ponen de acuerdo todo es factible. El capital también tendrá en cuenta nuestras razones, y no se negará á pagar lo que demandamos al implantar una tarifa de precio; pues bien, les consta que los toneleros de hoy no sacan de los trabajos lo que éstos se merecen.

¿Que pueden mirar otro mercado vecino por lo que á su demanda se refiere? También se viene trabajando sobre el asunto, porque todos los de la *maera* vienen pasando igual calvario.

De desear es que nos unamos para la buena inteligencia de todos y que en otro número demos á conocer una buena nueva.

## Para el Sr. Alcalde

Hacemos presente á V. S. que los consumistas Antonio Aparicio y Manuel Gallardo Guindra, después

que salen de los servicios van á trabajar á las bodegas.

Como V. S. sabe muy bien y los capataces de bodegas también, de que hay muchos obreros de este arte parados, son muchos de éstos los que se quejan de que ocupen puestos quienes están empleados, y llamamos la atención de V. S. para que dichos consumistas dejen el empleo ó no ocupen las plazas que son de los que están en paro forzoso.

También llamamos la atención del Sr. Vicente González, exportador de los señores Sancho, para que se ocupe de los que están parados y no de consumistas que de ninguna manera pueden cumplir.

¡Parece mentira! ¡Que se vea á tantos hombres del oficio en paro y se ocupen de los empleados que poco ó mucho cobran de sueldo!

## Dos obras nuevas

*Nobleza en el corazón* y *Entre su madre y el Rey*, producciones en verso de nuestro compañero Sucino y estrenadas por la compañía Portes, son dos obras que no hemos nosotros de juzgarlas ni criticarlas, no solamente por carecer de mérito para ello, sino por *aquello* de que el autor pertenece á la casa.

Al hablar de ellas, muévenos solamente el interés que nos inspira nuestra clase, abandonada de todos esos que ya por jerarquías, bien por elevadas posiciones sociales, no se cuidan de educar al obrero para dignificarlo cual corresponde en los tiempos que *vamos corriendo*.

Las dos obras de nuestro compañero han tenido un éxito grande, un éxito moral á que se ha hecho acreedor quien ha puesto, como obrero manual toda su inteligencia al servicio de una causa noble y santa, como ha sido, ó fué también, de éxitos *pecuniarios* para la compañía Portes.

En las «alturas»... de la sala del teatro, esto es, en la clase jornalera, que en el coliseo se eleva sobre los palcos y butacas del capitalis-



mo y la burguesía, fueron las dos obras bien acogidas, dando esta clase nuestra su aprobación por sentir con ellas las aspiraciones de los que sufren.

Para nosotros, los que pasando por infinidad de vicisitudes no desmayamos en la noble labor de nuestra emancipación moral y material, vemos en esas dos producciones, en esas dos obras, colosales por el esfuerzo intelectual que representa en un compañero que tiene diariamente que luchar en el taller, para llevar pan á su larga prole, alientos para seguir trabajando en pró de nuestra causa, aunque tengamos «en expectativa trabajos y sinsabores» que con justicia nos reconoce, por esta vez, la *Revista Portuense* en su trabajo titulado *Los socialistas*.

*Nobleza en el corazón*, criticado por los que se titulan «nobles», y dudando algunos que esa obra pueda ser de Sucino, es la prueba más grande del mérito de ella. Para la casa es de gran importancia social porque trae á la escena del teatro á personajes nuevos, que si bien no son reales porque los gobiernos son pocos, ó ningunos, los que se rebelan contra el amo, esto es, contra el capital, no obsta esto para hacer justicia en hombres que aparte de su posición social, diferente á la esos del obrero de blusa, piensen en ideas emancipadoras.

A más, la filípica del cura—si es que este sujeto tiene algo que representar en la vida social, que para nosotros es nulo, por cuanto la virtud del Mártir se halla también entre los hombres de otras distintas capas sociales—dada á la clase rica, á esa clase que nos obliga á todas las prácticas religiosas por hipocresía nada más, es soberbia, magistral, que por ningún autor de que comen llevando obras y más obras á la escena, se han dado.

*Entre su madre y el rey*, más realista, más sentimental, «principio de drama» como dice un crítico, ha llevado al ánimo de los mismos asistentes que concurren por las *alturas*, el convencimiento de que entre la clase capitalista suele haber víboras que precisa aplastar, y esto como se consigue es por medio de la unión de los obreros.

En esta obra hay también una *novedad*, y es el deber militar y el amor filial, abandonando aquél por éste, que es más puro, más santo y se *siente* más que no ese otro por un rey ni por una patria, representación nada más que de privilegios

el primero y de crímenes la segunda.

Ahora toca á nuestra clase responder: Nosotros que hemos llenado el teatro en distintas noches para ver las producciones de nuestro compañero Sucino, como lo llenamos con las de otros *ilustres* escritores, porque sentimos ansias de aprender; nosotros que hemos sentido ante esas dos obras nuevas diferentes impresiones, ya de cólera, ya de amor, y que hemos llorado ante las escenas representadas, ayudemos á los esfuerzos de nuestro compañero; pensemos que las necesidades por que pasamos son comunes en todos los proletarios y que tenemos un arma poderosa, terrible, más que el odioso Maüsser: la asociación, por la cual, todos unidos, y sin necesidad de la desesperación, haremos más feliz la vida. Probemos con nuestra asistencia al Centro de sociedades obreras lo que hemos sentido en el coliseo, de necesidad social éste hoy para vituperar y criticar los defectos y miserias sociales; mas no como regenerador de las personas, y con seguridad, que nuestras hijas no se verán amenazadas en su honor ni nuestras esposas serán las influyentes para que nos busquen trabajo.

## CONVOCATORIA

La Agrupación socialista de esta localidad convoca á sus afiliados para en la noche del martes 20, ocho de sus horas, para tratar de asuntos de interés.

Encarecemos la más puntual asistencia á la misma.

## La segunda de Sucino

Que la obra tiene defectos gramaticales, aunque pocos... ¿quién lo duda?

Que adolece de inexperiencia su desarrollo escénico... nadie dice que no.

Que en ocasiones languidece el diálogo, y huelga alguna frase ó concepto... ninguno lo niega.

Que hay inverosimilitud en la presentación de algún personaje... todo el mundo lo ha observado.

Y, por último, que cierto recurso se utiliza con una prontitud no justificada en escenas anteriores... cualquiera lo ha conocido.

Pero que en la obra existe versificación fácil y en grandes trozos correcta, todos deben reconocerlo.

Que el pensamiento es generoso, lógico y honrado, no hay quien lo niegue.

Que la sencilla trama es interesante y bien planteada, nadie lo desconoce.

Que hay escenas bien trazadas, que impresionan y conmueven á las personas dotadas del músculo involuntario que llaman corazón, todos lo confiesan.

Que los tipos son reales, sobre todo el del viejo verde y el obrero, ninguno lo combate.

Y, por último, que el cuadro formado con la entrada inesperada del sargento, es de inmensa fuerza dramática, de emocionante impresión, que hace desbordar al público entero en frenético aplauso, en delirante aclamación, no hay ningún espectador del estreno que lo desmienta.

Sumados aquellos defectos que la perjudican y estos efectos que la avaloran, todavía queda un saldo muy importante á favor del éxito de la obra, éxito que á todos consta, ha sido sincero, grande y entusiasta.

Pero aun se puede agregar á este saldo la partida no despreciable de aprobación pública que hubiese resultado de una interpretación esmerada; y la que ha obtenido el boceto dramático de Antonio Sucino ha sido tan deficiente, no ciertamente por falta de aptitudes en los artistas, sino por la premura con que desdichadas circunstancias han empujado á la compañía á poner la producción en escena, falta seguramente de tres ó cuatro ensayos todavía.

Y si se tiene en cuenta, y es forzoso tenerlo, las condiciones en que se ha convertido en poeta dramático el autor, entonces la obra cuyo elogio hacemos, llega á la categoría de asombrosa.

JUSTO

(De la *Revista Portuense*).

## A los de la «maera»

Podrá ser repugnante para algunos lo que vamos á exponer, pero antes que pueda *extenderse la cosa* precisa dar un toque de atención.

«Haz bien y no mires á quién dice un adagio popular, muy bonito y muy simpático por cierto para aquel que tiende la mano y halla el consuelo que apetece.

Bueno, pues á pesar de ser simpático y bonito el refrán, á los pobres que como nosotros, estamos en los talleres matados para sacar un miserable jornal, no suele ser muy simpático el que entre otro «pobre» y principie á mover lástima para coger lo que haya de voluntad de dar, porque la caridad bien entendida, como dice otro adagio, «principia por uno mis-



mo», ó en otra forma hoy, principia con la *solidaridad dentro de la Sociedad*.

Decimos esto porque en esta semana pasada ha habido talleres que por *tres veces* han «movido á lástima», y una vez fué en todos los talleres en general, y si vamos á ver á cada momento lástimas y en todas hay que echar una *lagrimita*, pues me parece que vamos á trabajar para el obispo.

Que este *toque de atención* no está de más, se demuestra porque siempre suele haber, con la «cuestión de lástima», muchos abusos, y si nó fijarse en aquel sujeto que mató á su madre en *cien* ocasiones y hoy es un burgués de los más gordos en el Puerto.

A más, nosotros los de la *maera* venimos dando pruebas para que no se nos tache de seres egoístas, que ejercemos la solidaridad con nosotros mismos por hallarnos asociados, único medio que tenemos los pobres para no tener que ir de puerta en puerta á pedir por *caridad* cuando nos encontramos en un caso de necesidad apremiante, y es doloroso que nosotros que trabajamos por un algo que nos dignifique, tengamos que sufrir las consecuencias de aquellos que teniendo los mismos medios no se constituyen en sociedad, ó si la tiene su oficio, no entren á formar parte de ella como es un deber que tiene todo obrero que se precie de honrado.

¡Cuidado con el sablazo que nos dieron los músicos, digo, los cómicos de la compañía Portes! Todavía hay personas que dudan que se han marchado.

¡Conque, este toque de atención... que sirva!

CAPILUS

## El corazón de la Patria

Por lo que vemos en el discurso del Sr. Viesca, el corazón de la Patria radica en el Ejército y en la Marina y quiere para estas entidades un presupuesto que atienda á sus necesidades. Esto dice, contestando al Sr. Vincenti, por haber dicho éste «que quería, y España necesita en los momentos actuales, un presupuesto de cerebro y estómago».

Que esto del Sr. Vincenti es de más necesidad que no atender á entidades que para nada nos han servido, es una verdad innegable, y que habiendo «cerebros y estómagos» *fuertes* hay «corazón» para *todo*, también es otra verdad grande.

El Sr. Viesca, al acordarse de la *fuerza*, obedece, en nuestro concep-

to, á un halago, pues debía mirar más bien á esa masa de hambrientos que huyen de la Patria, la cual masa maldito lo que le importa el «corazón» de ella y que por causa de esos presupuestos tienen que emigrar.

La Patria, el corazón de la Patria y otras palabras de nulo valor y que se emplean para embaucarnos, es lo que tiene la culpa de que en España no haya trabajo, y sus hijos padezcan hambre de todo y tengan que marchar á otras patrias para hacer competencia á otros compañeros que luchando por su situación económica, se les entra por las puertas á los capitalistas, como carne de explotación, de refresco.

Trabajo, trabajo, Sr. Viesca, y dejemos el «corazón de la patria» que éste se forma habiendo hombres de cerebros y de estómagos *fuertes*, ó lo que es lo mismo, que no estén anémicos.

## Padrón de pobres

No sé á lo que se refiere y para lo que se ha creado el *padrón de pobres*.

Lo que sí puedo decir, por haberlo visto por mis ojos en la noche del día 30 de Noviembre, cuando aguardábamos para hacer el escrutinio de los vocales obreros, es que una porción de trabajadores jóvenes — ninguno pasaría de los 40 años — llegaban al Cabildo para inscribirse en el *Padrón de pobres*; obreros, casi todos del campo, probando en sus pasos tardos y cansados y macilentos rostros, hombres agotados en la flor de su vida, sin energías para luchar por un *algo* que los dignifique.

De los muchos que ví entrar, todos preguntaban:—¿dónde está *eso* en que se apunta?—é indicándoles una puerta iban y salían como satisfechos de que algo bueno esperaban coger.

Una media hora esperaba para cumplir con la misión que llevaba al Ayuntamiento, y en ese espacio discurrí con mis compañeros que á igual objeto estaban, acerca de lo que vimos.

Hé ahí—dije—unos individuos que se presentan en todas partes cuando se anuncia que hay algo que dar, sin mirar si ese algo los rebaja en su dignidad de hombres, ó si deben tomarlo de corporaciones ajenas á su clase.

Todos los que han entrado, gen-

te moza, tienen su oficio constituido en Sociedad de resistencia, y ninguno de éstos, con seguridad, se acordarán de ella para formar parte de una entidad que no hace que sus afiliados tengan que mendigar limosnas; y sin embargo, estos hombres jóvenes no tienen inconveniente en figurar en todos los *padrones*, que siempre resultan de ignominia, con tal de que den, no el trabajo que se debe de pedir y hasta exigir, sino la chaqueta, el pan ú otra cosa cualquiera, aunque sea un embarque.

Ante ese cuadro de individuos—necesarios á la vida social—humillados por no encontrarse en ellos ningún átomo de inteligencia que les haga comprender lo que valen, hay que creer en la castración del pueblo por parte del capitalismo, enemigo del valor y de la dignidad como amparador de bajezas y miserias.

La Sociedad de Viticultores, como todas las demás, no manda á sus asociados á que se apunten en el *padrón de pobres*; ella ha probado con la unión del gremio, y con los documentos que se pueden exhibir, que sus individuos han percibido por concepto de beneficencia, como en casos de defunciones, lo que jamás podrá dar ningún *padrón* hecho por una burguesía que mantiene por conveniencia el pauperismo.

## A los marineros de Sanlúcar

No es posible que podáis seguir por más tiempo desunidos. Las mejoras que hoy tenéis, son debidas á vuestra sociedad; sin ella nada hubiérais conseguido. Estas mejoras no son nada comparadas con las que debéis obtener; estáis casi empezando á constituirlos; más adelante, podréis tener grandes beneficios, y para obtenerlos es para lo que se necesita la unión.

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen de vosotros, mucho de lo que no hacéis, no os queda más camino abierto que la unión; esta constituye la fuerza, y con la razón y la fuerza se consigue lo que se desea, siempre que todos marchen de común acuerdo para su mejoramiento social. ¿Teniendo todos los medios de vuestra parte, porqué no los aprovecháis?

¿Creeis que con lo hecho teneis bastante? Creo que sería el mayor absurdo dar por terminada vuestra labor cuando estais empezando la vida social. Lo primero es organizar bien la sociedad, encariñar á los compañeros con las ideas, hacerles ver las mejoras alcanzadas hasta



hoy y las que se necesitan conseguir para el porvenir.

El invierno es muy penoso para los que viven á flote y sobre todo para las parejas y las de Sanlúcar mucho más, puesto que la mayoría no tienen lo necesario para trabajar y carecen de muchas cosas para la vida en el mar. Esto, unido á las muchas barbaridades que hacen los patrones (no todos) dá por resultado el sobresalto continuo de las familias de los marineros y el beneficio que tienen los mismos es tan corto, que no se concibe cómo tengan paciencia para sufrir sin protestar de esto, y no hay que culpar á nadie más que á la tripulación que consiente se haga con ella lo que no podría hacerse con esclavos. ¿Y todo, por qué? Por el embrutecimiento en que vive el personal que trabaja á sus órdenes.

¿Y cómo podría evitarse esto? Bien fácil es comprenderlo: si los marineros fueran algo más sensatos, si entre ellos hubiera compañerismo, no podrían hacer los patrones esos trabajos con temporal fuerte; pero no sucede así, debido á que hay también marineros que hacen alarde de mucho valor y dicen que no les dá cuidado ahogarse; mayor barbaridad no cabe. Esos mismos inconscientes, cuando les aprietan las clavijas, vienen pidiendo una misa; después del borrico muerto.....

Si los instrumentos del trabajo fueran propiedad de los marineros, no pasarían lo que pasan; vivirían más tranquilos haciendo el trabajo en buena forma, y teniendo siempre en cuenta que el mar tiene muy malas bromas para los que se dedican á explotarlo; todo esto se consigue cuando la colectividad quiere trabajar por su emancipación. El marinero tiene medios para poder hacerlo: si no lo hace es por pereza ó por vicios que le entretienen dejándolo todo abandonado, hasta el bienestar de su familia: esto es horrible, pero cierto. Esto no sucede en Valencia, donde hoy los marineros del Bou tienen diez parejas y siguen trabajando hasta conseguir la emancipación del gremio ¿Tienen acaso más vida aquellos marineros? ¿Son sus costas más ricas que las vuestras? Si no lo son, ¿cómo es que vosotros marcháis al retroceso y los valencianos al progreso? Allí hay sentido común, allí hay amor á la familia y á los ideales; allí son verdaderos societarios, y están convencidos de que su emancipación es obra de ellos mismos y han llegado á comprender que todos los que viven del fruto del mar pasan buena vida, menos el marinero que no tiene nunca para cubrir sus mayores necesidades y por eso tratan hoy de no servir por más tiempo á sus explotadores, y se está viendo que lo consiguen teniendo menos medios de vida que vosotros.

No sirve tomar la sociedad como pasatiempo, hay que trabajar mucho en ella;

no es labor de un día, hace falta que todos lleven su grano de arena; de otro modo no se consigue nada, y con vuestro abandono mucho menos, pues siguiendo ese derrotero vuestros explotadores están de enhorabuena.

Con el personal que cuenta el arte del Bou en Sanlúcar, bien administrado, en poco tiempo serían los marineros dueños de los instrumentos del trabajo, y los que hoy os desprecian mañana os considerarían como hombres libres; de lo contrario, todos los obreros os mirarán como esclavos.

P. M.

\*\*\*

Y los marineros del Bou del Puerto deben hacer algo sobre lo mismo. Parece mentira que no se muevan.

Ya saben que Paquito es alma de la Reforma y piensa reformar algo más la comida de á bordo.

## Junta local de reformas sociales

El día 30 de Noviembre quedaron designados, con arreglo á la R. O. de 3 de Agosto último, los vocales obreros que la han de constituir.

Sin nada que hubiera dado lugar á incidentes algunos, tanto por la presidencia como por los presidentes que exhibieron sus respectivas certificaciones de elecciones y libros de registros, como censos, fueron proclamados por mayoría de votos los compañeros Alfonso Fernández Notario, Antonio Sucino Lorca, Francisco Tomeu, Francisco Sosa, Rafael Rivera Paullet y Diego Velázquez Ortega, como vocales; y como suplentes, Antonio Marchena, José David, Francisco Veveroni, Manuel Mije, Justo Rivera y Antonio Ramos.

También fueron proclamados en dicho día los vocales patronos, que en esta Junta se compone de la plana mayor de los pudientes del pueblo. Veremos, si como los que salen, brillan por su ausencia cuando haya que concurrir á sesiones; que así será.

¡Ah! ahora vamos á ver al célebre Francisco García Rico, ese «compañero» de los marineros, que por concepto de menestras se gana 30.000 pesetas al año, de sus «censocios.»

## ARAÑAZOS

«Para mayor gloria de Dios—decía la Revista—se repartirán limosnas de pan y carne el día de la Inmaculada.» Y efectivamente sucedió así: hubo quien no comió pan aquel día—para mayor gloria de Dios—y sólo vió la carne por los agujeros que tenía en la ropa; también para mayor gloria de Dios, y para diversión de hipócritas. Porque aquí las limosnas sirven de *juerga* para muchos de esos que siempre les parece mucho para un pobre un pedacito de carne.

Así es, que cuando consideramos el di-

neral que invirtieron ese día y su vispera en farolillos y percalina para engalanar los balcones, y el lujo con que visten á quien no puede tener frío ni calor; y consideramos los infelices que viven casi desnudos y desmayados, no tenemos por menos que decir que vivimos en el más hipócrita de los pueblos: que sólo compran seda para toreros y frailes, en vez de ocuparse de cosas más útiles para el pueblo.

Y vá de glorias:

En Sevilla se han gastado ¡setecientas mil pesetas! en coronas para una imagen y un hijo de esta. Esto, que tanto bueno dicen los frailes que dá para no quemarse en el infierno, también creemos nosotros que hubiera estado mejor empleado en comprar ropa y alimentos para repartirlos entre los pobres

¡Cuándo traerán las escobas!

\*\*\*

En Madrid no han tenido más remedio, en vista del hambre que hay, que repartir *potaje* y pan á los pobres, los cuales, pisando nieve, acudian á los cuarteles para cojer la ración que ordenó el gobernador les dieran, por ser muchos los necesitados.

Y como no hubo para todos, salieron en manifestación, gritando: «¡Queremos pan! ¡Pan! ¡Tenemos hambre!»

¡Cuánta ignominia! ¿A que no se ha conocido todavía una manifestación de obispos hambrientos?

\*\*\*

Monseñor Macia, ó sea «nuestro Vicario», donó al señor alcalde 25 pesetas para los pobres. Menos mal, y aunque las limosnas siempre se hacen repulsivas, del «lobo un pelo».

\*\*\*

Pues señor, el Gobierno ha tenido miedo que se quede solo y ha mandado órdenes á todas las autoridades, ya civiles, ya administrativas, para «atajar» eso de la emigración. De manera que ya ni se puede emigrar, y hay que *forzarse* á pasar hambre en su «patria».

Por supuesto que esto de emigrar no sé cómo tomarlo, si de hombres de valor y heroísmo, ó de hombres; digo no, de capados ó débiles, que sin protesta de ninguna especie, huyen á otros países para continuar el mismo calvario.

\*\*\*

Apenas se ha observado algún movimiento en los talleres de toneleros, cuando ya están apareciendo infinidad de toneleros, como las *luas*, cuando hace un día de buen sol.

Este es un *refresco* que viene, con seguridad, para echar por tierra todos los trabajos de todos aquellos que años y años vienen luchando en defensa de los intereses del gremio.